

La educación pública en espacios urbanos marginales el caso de la Gabriela, Medellín-Colombia

Public Education in Marginalized Urban Spaces: The Case of La Gabriela, Medellín-Colombia

David Andrés Saldarriaga Betancur¹

Resumen

Este artículo llama la atención sobre las problemáticas que enfrenta la educación pública secundaria en un barrio popular y marginal llamado La Gabriela, en el municipio de Bello, cerca de Medellín-Colombia. Desde la imbricación entre la Sociología de la educación y la Sociología urbana se establece una relación entre los conceptos de desarticulación urbana, fragmentación, segregación y gentrificación con el plano educativo vivencial, programático e institucional del centro educativo emplazado en dicho barrio. Tal relación permite analizar la forma en que la marginalidad urbana se integra y articula en la institución educativa pública, permeando la cotidianidad y normatividad del centro. Para lo anterior se hace uso de una metodología cualitativa con énfasis en entrevistas semiestructuradas, un grupo focal y descripciones densas del barrio y la institución educativa. La configuración teórico empírica planteada desemboca en hallazgos sobre la marginación interna y externa del barrio y la institución educativa, la autoconstrucción como dinámica de supervivencia, y la triada entre lo público, lo popular y lo marginal.

Palabras clave: marginalidad; segregación; fragmentación; sociología de la educación; sociología urbana

Abstract

This article draws attention to the problems faced by public secondary education in a popular and marginal neighborhood called La Gabriela, in the county of Bello,

near Medellín-Colombia. On the basis of an overlapping between the sociology of education and urban sociology, a relationship is established between the concepts of urban disarticulation, fragmentation, segregation and gentrification, with the experiential, programmatic and institutional educational level of the educational center located in that neighborhood. This relationship allows us to analyze the way in which urban marginality is integrated and articulated in the public educational institution, permeating the daily life and normativity of the center. For this purpose, a qualitative methodology is used with emphasis on semi-structured interviews, a focus group and dense descriptions of the neighborhood and the educational institution. The theoretical and empirical configuration proposed leads to findings on the internal and external marginalization of the neighborhood and the educational institution, self-construction as a survival dynamic, and the triad between the public, the popular and the marginal.

Keywords: Marginality; Segregation; Fragmentation; Sociology of Education; Urban Sociology

Fecha de Recepción: 03/06/2021 Primera Evaluación: 21/06/2021 Segunda Evaluación: 03/08/2021 Fecha de Aceptación: 06/08/2021

Introducción

Este artículo surge de un trabajo de investigación previo² en donde se trató de complejizar los análisis sobre educación secundaria desde la integración de dos campos teóricos: la Sociología de la educación y la Sociología urbana. El presente texto se basa en uno de los hallazgos encontrados en dicha investigación, en concreto, los efectos de la marginalidad urbana en los procesos educativos del centro de educación secundaria, La Gabriela, situado en un barrio popular de la conurbación de Medellín, Bello.

Se busca demostrar cómo los antecedentes históricos de la marginalidad que afecta a la población barrial se configuran en procesos de desarticulación urbana que dan paso a fragmentaciones y nuevas formas de segregación. Dichos procesos de desarticulación urbana sirven para explicar cómo el plano vivencial, programático e institucional del centro educativo, articulan e integran las problemáticas concretas aparejadas a dicha desarticulación urbana como la falta de agua potable. El interés de esta investigación surge de la idea de rebatir las perspectivas simplistas sobre las dinámicas educativas que aparecen ajenas a los contextos en donde se emplazan los centros educativos, particularmente en barrios marginales, y que se traducen en discursos sobre la asociación entre pobreza y pereza de las personas que sufren la marginalidad urbana. Además, se puntualiza que la marginación urbana también dictamina la relación entre institución educativa pública y barrio popular, generando una institución marginal supeditada a atender a personas marginales.

El barrio la Gabriela, del municipio de Bello, se encuentra ubicado en la ladera de una montaña, lo cual implica la presencia de viviendas tanto en terrenos planos como escarpados. Los límites del espacio barrial son dos vías de transportes neurálgicas para la conurbación de Medellín, torres de apartamentos y fincas³ de recreo. Las viviendas que se ubican en las pendientes y cima del barrio han carecido de los servicios básicos históricamente, además, los hogares son construidos de manera rústica y sin planificación.

Por su parte, la institución educativa llamada también La Gabriela, y conformada por dos sedes, se encuentra ubicada en la calle principal del barrio, ocupando un lugar central en la configuración del espacio barrial. El centro recibe a estudiantes provenientes de todos los sectores del barrio, por ende, debe lidiar con las condiciones de marginalidad de estos, con divisiones externas e internas y con las necesidades educativas de un lugar que surge como producto de la necesidad.

Esta problemática, tratada desde la teoría, atiende al debate amplio y variado sobre la marginalidad urbana que existe en y sobre América Latina, con autores como Aníbal Quijano (1972), Rubén Oliven (1980), Juan Carlos Tedesco y Rodrigo Parra (1981). Este trabajo retoma el concepto de “desarticulación urbana” (Alain Touraine, 1977), así como el de segregación y fragmentación (Veiga, 2009; Segura, 2014). De igual

forma se hace eco de la teoría del “espacio social” de Henri Lefebvre (2013), pues posibilita el tratamiento del espacio como una simultaneidad que incluye lo físico, la representación del espacio y las configuraciones sociales que le dan un sentido. Por su parte, desde el enfoque educativo se abordan autores como Guillermina Tiramonti (2004) y Pedro Enríquez (2011) quienes analiza la fragmentación de los espacios escolares como un proceso paralelo a la incursión del neoliberalismo. Finalmente, Alexis Rojas (2014), del cual se utiliza su esquema sobre los elementos que permiten estudiar una institución educativa: lo programático, el sistema educativo y el plano vivencial.

El texto se organiza en cinco apartados. Un marco teórico, que puntualiza e integra los conceptos de marginalidad, fragmentación, segregación urbana y “espacio social” con la Sociología de la educación. Uno metodológico en el cual se explica los métodos y técnicas empleadas para la recolección de datos en la investigación, más una breve descripción de las condiciones del trabajo de campo, pues se produjo durante los meses de cuarentena al inicio de la pandemia en marzo de 2020. Un apartado contextual que ubica el barrio en un plano espacial, haciendo énfasis en los límites y una descripción sucinta acerca de la historia del barrio. Finalmente, un apartado dedicado a los hallazgos y las conclusiones de la investigación.

La inmanencia de la marginalidad urbana en las ciudades de América Latina.

El concepto de marginalidad urbana, con profunda raigambre en América Latina, se ha usado para analizar y explicar las configuraciones sociales, políticas, culturales y económicas de los procesos que dan inicio y formación a las ciudades. La teoría de la dependencia (Quijano, 1972) o la cultura de la pobreza (Lewis 1966) son solo algunos de los postulados teóricos que se usan para estudiar dicho concepto. Sin embargo, son las críticas a estas teorías las que permiten ampliarlo, replantearlo y actualizarlo. Aunque se retoma un concepto, presente en las teorías clásicas sobre marginalidad urbana, como la “desarticulación urbana” (Touraine, 1977) se hace una actualización de éste. Así, se pretenden dinamizar el concepto de marginalidad urbana al considerarlo como una categoría que sirve para “dar cuenta de los efectos de los modelos de acumulación surgidos de una etapa de la globalización capitalista” (Delfino, 2012, p. 32). Además, se debe tener en cuenta la advertencia de Emile Doré (2008) quien propone evitar determinismos al usar la marginalidad como concepto y categoría analítica. Así la “desarticulación urbana” inscrita en los estudios sobre marginalidad debe plantearse como conexas a fenómenos como la pobreza y la desigualdad, pero nunca equivalentes a estos (Arandia et al., 2001).

Ahora bien, la “desarticulación urbana” permite explicar la marginalidad como una particularidad dentro de poblaciones que sufren las crisis del modelo capitalista industrial, comercial y neoliberal y que están determinadas por “espacios sociales”

(Lefebvre, 2013) habitados y apropiados de formas heterogéneas. Se trata por lo tanto de explicar la “desarticulación” del espacio social a través de procesos históricos que se acentúan en el siglo XXI bajo formas como la segregación (Sabatini & Brain, 2008), la fragmentación (Segura, 2014) y la gentrificación (Janoschka, 2016).

La segregación urbana puede ser entendida como un proceso que se da por fenómenos anclados en las diferencias sociales, pero sobre todo por la influencia de la mercantilización del suelo (Sabatini & Brain, 2008). Por su parte, la fragmentación urbana ha sido definida como “una nueva forma de separación de funciones y elementos socio-espaciales, ya no en una escala amplia (ciudad rica-ciudad pobre, zona habitacional-zona industrial), sino en una escala pequeña” (Segura, 2014, p. 12). A pequeña escala la fragmentación se aplica por medio de la construcción de obstáculos como muros, vallados o lugares de paso que no permiten la permanencia. Finalmente, la gentrificación se despliega gracias a configuraciones políticas, económicas y sociales particulares, pero que implican la “acumulación por desposesión” (Janoschka, 2016).

Estos conceptos, dentro de la teoría de la marginalidad, tienen una relación directa con procesos que se dan en el ámbito educativo. Ferreira Montero de Andrade (2006) citado por Pedro Enríquez (2011) caracteriza las escuelas urbano-marginales bajo cuatro puntos: son públicas, su sostenimiento se debe al Estado, atienden a las clases bajas y poseen docentes poco preparados o poco motivados. El autor, como Guillermina Tiramonti (2004), señala la segmentación que se da en las instituciones educativas dependiendo de la clase social, la cual se radicaliza en el sistema neoliberal por la escisión entre escuelas para pobres y escuelas para ricos, ubicadas espacialmente en espacios distintos.

Es a través de esa segregación que la escuela pública se vuelve un espacio marginal, supeditado a recibir a los habitantes marginales de las urbes. Pero el embate no se detiene en la segregación social, pues los espacios educativos públicos, como puntualiza Enrique Díez (2010) son cada vez menores, insuficientes y supeditados a la intervención de actores terceros como son las empresas. La desarticulación urbana no solo golpea sectores de la población, sino que afecta espacios e instituciones a través de procesos espaciales, jurídicos, culturales y económicos.

En este sentido, la marginación urbana y sus distintas formas de manifestación tienen efectos directos sobre los planos vivencial, programático e institucional (Rojas, 2014) del centro educativo. El primero se conjuga con la desarticulación urbana propia del barrio concretizada en las problemáticas de las estudiantes derivadas de dicha desarticulación. El segundo, el programático, queda en medio de la marginalidad propia del barrio y las características marginales de las instituciones educativas públicas. El tercero hace eco de los procesos de segregación urbana, en la cual lo privado es para las capas superiores de la sociedad y lo público para las inferiores.

El marco metodológico

Como se señalaba más arriba, la investigación se llevó a cabo en un barrio popular de la conurbación del Valle de Aburrá en Antioquia, Colombia, la Gabriela, y en la institución educativa, del mismo nombre, ubicada al interior del espacio barrial. El modelo metodológico desarrollado fue de corte cualitativo, pues se le dio preponderancia a la voz de los miembros de la comunidad educativa y del barrio.

El diseño de investigación, basado en el método etnográfico, respondió a la necesidad de ofrecer un “conocimiento situado” (Pérez, 2011), sobre la cotidianidad del barrio y de la institución educativa. Dentro de la etnografía, la descripción densa del barrio y del colegio sirvió para identificar estructuras significativas y complejas (Geertz, 2001) que se ocultan a los análisis que solo toman el barrio o la institución educativa de forma separada. Además, para profundizar y sustentar la interpretación de dichas estructuras y de las problemáticas derivadas de la marginalidad urbana y sus impactos en los procesos educativos del colegio se integró la voz de los miembros activos de la comunidad académica, profesores, estudiantes, egresados, directivos y trabajadores de la institución. Por otra parte, del espacio barrial se incorporaron las voces de las madres de familia, habitantes del barrio y una trabajadora de la empresa primario-extractiva que circunda al barrio, Argos. En el grupo de discusión participaron seis personas entre los 14 y los 72 años, pertenecientes a la comunidad educativa y al barrio. Finalmente, y para dar sustento al trabajo de campo se hizo un análisis de documentos institucionales, como los anuarios de la alcaldía, los decretos del ministerio de educación colombiano, y de noticias consignadas en medios impresos y electrónicos colombianos.

Las condiciones bajo las cuales se desarrolló el trabajo de campo fueron complejas. En un primer momento, la presencialidad en la institución educativa permitió algunas entrevistas de estudiantes, egresados, profesores y miembros de la comunidad barrial en las aulas del colegio, facilitadas por los directivos, rectora y coordinadores. No obstante, el desencadenamiento de la pandemia a las pocas semanas de empezar el trabajo de campo cambió completamente las dinámicas de la investigación, pasándose en el colegio a una virtualidad obligatoria que empujó hacia una reprogramación y revisión de las formas de hacer entrevista y el propio grupo focal. La virtualidad implica conexiones estables y herramientas tecnológicas de las cuales varios entrevistados carecían, haciendo de cada encuentro un reto de paciencia y disposición por parte de los invitados. De las entrevistas programadas se lograron completar 19, dos por fallas técnicas quedaron sin grabarse, y uno de los dos grupos focales que habían sido programados no pudo realizarse.

El barrio la Gabriela: límites geográficos y temporales

La Gabriela es un barrio popular habitado aproximadamente por unas 8.500

personas⁴. El que no sea posible verificarlo oficialmente revela, de entrada, el abandono estatal al cual está sometido el barrio y sus habitantes. Ni el anuario estadístico del municipio de Bello de 2018, al cual pertenece el barrio, ni el censo nacional del mismo año llevado a cabo por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia, precisan la cantidad de habitantes.

El barrio se ubica en la ladera de una montaña, la cual se ve interrumpida en la cima y en la base por vías de alta importancia para el área metropolitana del Valle de Aburrá. Al occidente se localiza la vía a Machado, una carretera de dos carriles por la cual circulan todo tipo de vehículos. Al oriente, en la cumbre del barrio se encuentra la autopista Medellín-Bogotá, principal vía entre las dos ciudades más importantes de Colombia. Al noroccidente se emplaza la construcción, en proceso, de un autódromo, el conjunto de apartamentos la Vida es Bella y una fábrica de herramientas para la ferretería liviana. Al occidente, después de la vía a Machado, se localiza una planta de procesamiento de la cementera Cemex y una sede del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA). Al límite norte se ubica el barrio la Camila, al cual anteceden 4 torres de apartamentos. En el flanco sur aparece la urbanización de apartamentos Puerta Madera y un conjunto de fincas de recreo agrupadas bajo el nombre de Belvedere. Finalmente, al oriente se sitúa un parqueadero y la planta de procesamiento de materiales de la compañía cementera Argos. Además, es importante señalar que cruzando la autopista Medellín-Bogotá se encuentra la cantera de materiales de Argos.



Mapa: barrio la Gabriela y sus límites

Fuente: adaptado de [Barrio la Gabriela] de Google earth <https://earth.google.com/web/@6.32003786,-75.5497278,1473.26601982a,1642.45999692d,35y,115.36622954h,46.82802225t,359.99999914r>. Todos los derechos reservados 2021 por Google. Adaptado con permiso del autor

Al igual que la carencia de estadísticas apropiadas y la necesidad de recurrir a notas periodísticas poco rigurosas, la historia del barrio la Gabriela adolece de textos actuales que den cuenta de los procesos que llevaron a su conformación. Solo existen dos trabajos académicos elaborados para la Universidad de Antioquia por Jhon Henao, un habitante del barrio⁵. Estas dos investigaciones, junto con las referencias de varias de las entrevistas de esta investigación y el texto de Rodrigo García (2011) acerca de la tenencia y repartición de la tierra en el siglo XVII y XVIII, esclarecen, no obstante, el devenir histórico del barrio.

La historia del barrio inicia con la venta y posterior fragmentación en lotes de dos fincas, una de recreo para las élites de la sociedad del momento y otra de cultivo. En ese proceso de venta y repartición, los primeros pobladores aprovechan las casas de los peones para establecer sus viviendas (Henao, 1986). La posterior adquisición de terrenos se dio a través de los familiares y amigos de familias ya establecidas en lo que hoy se conoce como el barrio la Gabriela. Son los migrantes del campo quienes empiezan a dar forma al barrio. Ahora bien, tal migración no solo responde al llamado amistoso de familiares, pues hay procesos paralelos que describe Carlos Duarte, coordinador del colegio:

A mí me parece que hay dos cosas para mirar en el poblamiento de este territorio, en primero lugar hay una constante en los años 50 y 60 con las migraciones rurales por efectos de la violencia de la época; la violencia partidista que saca a muchos campesinos y personas de pueblos hacia la ciudad, protegiéndose precisamente de la oleada de violencia y llegan a un sitio donde encuentran tierra y donde encuentran la posibilidad de estar cerca a la gran ciudad.

Dado el proceso de poblamiento, inicialmente solidario, que se va incrementando con las migraciones campesinas e intraurbanas a lo largo de la segunda década del siglo XX. Ese incremento responde a hitos históricos como el frente nacional⁶, la industrialización de los municipios del Valle de Aburrá y la aparición del narcotráfico que permea todas las capas sociales. En la Gabriela el fenómeno del narcotráfico y la violencia asociada a él se fraguan con la llegada y permanente presencia de un grupo ilegal denominado Los Triana. Dicho grupo surge, según la Unidad de atención a la población desplazada de la Secretaría de Bienestar de Medellín (2011) del Frente Luis Fernando Giraldo Builes del Ejército de Liberación Nacional (ELN), en conflicto con los frentes rurales. La anterior no es la única versión acerca del surgimiento de esta banda, pues los mismos Triana en el 2018 en una entrevista con medios

internacionales como la revista Proceso de México declaran que tienen 31 años de antigüedad y surgen para enfrentar al ELN⁷. El crecimiento de la población aumenta la necesidad de servicios públicos que nunca llega a cumplirse, pues la autogestión nunca da abasto a la fuerte demanda de espacios para habitar.

La permeación de la marginalidad urbana en la cotidianidad del colegio la Gabriela

Este apartado sobre los hallazgos de la investigación se divide en cuatro epígrafes. El primero trata de manera breve la desarticulación urbana del barrio a partir de la explicación de una división externa en términos de segregación con la ciudad. El segundo se centra en la fragmentación, analizando en una primera instancia la autoconstrucción de las estructuras barriales como respuesta a la necesidad, pero profundizando en los procesos de división barrial. El tercero estudia la división de la institución educativa la Gabriela bajo la escisión público/privada, para pasar a la triada en la cual se asocian lo público, lo popular y lo marginal. De igual forma, se analiza la historia del colegio a través de la autogestión derivada de la autoconstrucción. Por último, el cuarto apartado describe la institución educativa en la actualidad integrando el estudio de fenómenos ocurridos durante el siglo XXI. La construcción de una segunda sede, la presencia de los capitales inmobiliarios a través de proyectos urbanísticos y el impacto de la desarticulación urbana en el plano vivencial y programático del centro educativo.

Segregación externa en el barrio la Gabriela

La descripción del contexto devela dos entradas para aplicar la “desarticulación urbana” y un incipiente proceso de gentrificación. En el caso de la “desarticulación urbana” se evidencia que el barrio se encuentra separado, en términos físicos, de la ciudad, a pesar de ser parte de ésta. En cuanto a la gentrificación, encontramos los conjuntos de apartamentos que rodean los límites barriales, algunos en proceso de edificación, así como la construcción de un autódromo a las afueras. En otras palabras, se presenta la división interna y externa del barrio que encierra un proceso complejo de marginalidad urbana que exige un análisis de los cambios, de la movilidad y de la estructura (Touraine, 1977) de un fenómeno que persiste con el pasar de las décadas.

La Gabriela ha estado desde un inicio de su historia desarticulada con respecto a la ciudad y en un proceso de segregación ininterrumpido, solo ha sido en épocas posteriores que empiezan a tener lugar los procesos de fragmentación interna. La construcción de los procesos urbanísticos no ha hecho más que avanzar hacia el interior y los límites del barrio. A pesar de lo anterior, “la marginalidad ... [como] signo

del desgarramiento de toda la sociedad” (Touraine 1977, 1129) sigue funcionando como un postulado que expresa acertadamente las desarticulaciones simultáneas entre lo económico, cultural, social, político y educativo que viven los habitantes de la Gabriela.

La segregación juega un papel importante en la profundización de la fragmentación interna, pues no hace más que maximizarla al considerar los espacios y personas que carecen de servicios públicos y viviendas dignas como doblemente marginados. Lo anterior se debe a que ser habitante de un barrio popular implica una desarticulación con respecto al resto de barrios, supuestamente “normales”. Pero ese trato diferenciador, promulgado implícita o explícitamente por un sentido común en el cual la palabra popular se carga de connotaciones negativas no se detiene. Los habitantes, en este caso, de la parte baja del barrio quienes cuentan con mayores comodidades y acceso a servicios, reproducen la marginalización de la cual son objeto ellos mismos, con los habitantes de las periferias del barrio. Como señala una de las docentes del colegio, Rosa Vargas:

Los niños que vienen de arriba vienen con los zapatitos llenos de pantano..., uno no lo va a criticar o a decir nada porque uno ya sabe, pero los niños son los que son crueles “¡profe es que él vive por allá por el pantano!”

En cuanto a la división externa que marca la separación del barrio con la ciudad, Henao (1986) señala que hay dos tipos de barrio, unos planificados y otros elaborados a través de la labor comunitaria, como La Gabriela. Este factor diferenciador manifiesta la segregación a la cual se ven sometidos los barrios populares, pues son los terrenos periféricos, poco adecuados y mal delimitados los que van a acoger a la población que migra del campo. En este sentido la palabra isla surge como una denominación recurrente en la caracterización del barrio, así lo expresa Patricia Montoya, coordinadora de la institución educativa quien habitó el barrio durante años:

yo llevo aquí en el colegio desde el principio, en el barrio también, entonces puedo decir que lo que conozco de este barrio es que siempre ha sido como una isla en relación a Bello, porque siempre ha estado aparte de lo que es el gobierno de Bello ..., no es muy tenido en cuenta para muchos procesos a todo nivel; cultural, recreativo

En otras palabras, se expresa una segregación con respecto al resto de la ciudad, un barrio apartado, integrado en cuanto a vías de acceso vehicular, pero separado en cuanto a los servicios propios de una ciudad moderna. Empero, este aislamiento cambia su cariz durante la segunda década del siglo XXI, porque los intereses inmobiliarios empiezan a sopesar el norte del Valle de Aburrá como un espacio adecuado para sacar ganancias. La construcción de proyectos urbanísticos que incluyen ampliación de vías, conjuntos de apartamentos, centros comerciales y, en el caso de la Gabriela, autódromos, demuestran cómo un espacio marginal empieza

a ser visto como un problema pronto a terminarse por la construcción incesante de obras.

La gentrificación comienza a desplegar uno de sus mecanismos, el encarecimiento del valor del suelo, que se complementa con el abandono histórico al cual ha sido sometido el barrio. Los arriendos al interior la Gabriela suben en la medida que la vista desde el barrio se empieza poblar de torres de apartamentos. La segregación parece llegar a su fin, pero acentuando la fragmentación. La conurbación, alcanza un barrio que durante décadas estuvo aislado a su suerte, pero más que un motivo para celebrar, la integración a la ciudad empieza a fraguar el desplazamiento de la población más vulnerable.

La inversión del capital inmobiliario no trae ninguna solución a las carencias históricas del barrio, pues los espacios recreacionales y de ocio siguen ausentes, para la mayoría de habitantes de la Gabriela. Sin embargo, los conjuntos de apartamentos cuentan al interior de sus vallados y muros con canchas, piscinas y jardines infantiles. El acceso a la salud por medio de un centro que atienda a una población creciente continúa siendo una necesidad. Los servicios públicos, aunque empiezan a cubrir zonas del barrio otrora abandonadas, llegan de forma tarde y parcial. La desarticulación como una de las manifestaciones de la marginalidad urbana adquiere tal grado de visibilidad en el proceso de construcción jalonado por el capital inmobiliario que la brecha entre quienes habitan el barrio y quienes viven en los apartamentos supone dos formas diferentes de existir, aunque no excluyentes.

Otra de las características que complementan este cuadro de contrastes hirientes es el peligro que implica habitar una zona marginal. La atención nacional que provoca el desastre de 2010, provocado por el deslave de tierra en el sector de Calle Vieja de la Gabriela, deja en evidencia la falta de planificación y el abandono estatal durante décadas. El cubrimiento de los medios de comunicación nacionales sobre la tragedia puntualiza en aspectos como la negligencia de las autoridades municipales, los llamados de atención consignados en estudios técnicos sobre el terreno que se desprendió debido a la presencia de una escombrera, la temporada de lluvias, el abandono y deterioro al cual estaba sometido el terreno del deslave.

Debido a la tragedia, se produce un desplazamiento que conlleva la salida de la población de los lugares aledaños, además de la muerte de 80 personas. El deslave facilita, en este sentido, un proceso acelerado de acumulación por desposesión. La desaparición de las viviendas junto con la de las vidas humanas permite al expresidente, Juan Manuel Santos, declarar un estado de excepción, y la movilización de recursos económicos del Estado para resolver la coyuntura. El movimiento de los fondos estatales posibilita, a corto plazo, la inversión de dinero para arriendos de los afectados y de aquellas personas que viven cerca al área de la tragedia; a largo plazo, destinar dinero para la construcción de vivienda de interés social para

aquellas personas que sobrevivieron y perdieron sus hogares. El desplazamiento por negligencia municipal crea a su alrededor toda una parafernalia que incumbe tanto al Estado como a los capitales privados. La tragedia resulta un preludio a la inversión de capital inmobiliario que comenzará a partir de ese momento. Se trata de la desaparición de manzanas completas del barrio iniciadas por el deslave y continuadas por la construcción de los proyectos urbanísticos.

Ahora bien, el peligro derivado del abandono y la falta de planificación no se resume únicamente en el deslave. La contaminación es otro de los elementos propios de la marginalidad urbana, en este caso producto de la cantera a cielo abierto ubicada en la cima del barrio que se imbrica con otro factor ambiental de relevancia, la modificación de los cauces de agua. Al mismo tiempo que la empresa encargada de explotar la cantera produce la contaminación del aire, se dedica también a canalizar la quebrada la Gabriela y las fuentes hídricas que recorren el barrio. Las obras realizadas para encauzar la quebrada parecen ser una demostración de la intervención de la empresa privada en beneficio de los espacios marginales. Sin embargo, cada temporada de lluvias deja en evidencia la insuficiencia de las obras realizadas, ya que los habitantes del barrio viven en constante peligro de inundaciones y afectaciones a sus viviendas.

La última característica a tratar es la asociación entre lo popular y la marginalidad. La denominación que aúna a todas las comunidades latinoamericanas establecidas en las grandes urbes, que se apropian de espacios en las periferias de los centros urbanos y construyen barrios a través de formas autogestionadas, es lo popular. Así hablar de lo popular tiene de por sí una carga marginal que se asocia con la precariedad, la pobreza y la inseguridad. Como señalaba Lili García, profesora de bachillerato, cuando se le pregunta por la relación que se hace entre la Gabriela y lo popular:

Porque, o sea si lo miramos desde lo físico, como están construidas las casas; unas encima de las otras, las calles no se mantienen bien presentables, uno encuentra mucha basura, los carros no respetan las vías, eso se parquean por donde sea, caminan por donde sea, eso es música aquí a todo volumen ..., entonces así lo relaciono yo con los barrios populares, como que no hay un orden, una norma.

Como plantea Hughes (1997) los actos violentos del Estado en barrios populares están justificados por temas de raza y clase. Además, la homogeneización de los habitantes de los barrios populares crea prejuicios sobre las actividades que realizan las personas, implicándolas en delincuencia común, tráfico de drogas, violencia intrafamiliar y en la corrupción de los valores imperantes.

En el caso particular de la Gabriela los actos violentos del Estado están signados por la inoperancia, la falta de voluntad política y el abandono. Es clave señalar también

que el sistema de estratificación colombiano añade un ingrediente de marginalidad estructural proveniente del mismo sistema de organización y planeación. Las comunas pobres poseen viviendas clasificadas entre los estratos 1 y 3, mientras que las comunas de las élites van del 5 al 6. La estratificación socioeconómica entonces es otra forma de violencia simbólica que jerarquiza las comunidades. La poca presencia estatal en un barrio como la Gabriela queda signada por una clasificación, que fuera de buscar la recaudación de impuestos, marca como pobres a todos los habitantes del barrio.

Los procesos de fragmentación del barrio la Gabriela.

Una de las características centrales del barrio la Gabriela, tanto en el pasado como en la actualidad, es la autoconstrucción, es decir, que los habitantes del barrio siguen haciendo uso de su propio trabajo para mejorar o construir sus viviendas:

Son los mismos pobladores los autogestionarios del desarrollo infraestructural de la comunidad -calles, alcantarillado, acueducto, escuelas, capilla, centro de salud-; así mismo como se ha dado la construcción de las viviendas y (del barrio mismo) en la modalidad de autoconstrucción bajos mecanismos de ayuda comunitaria como los convites (Henao, 1991, p. 4).

En la última década la comunidad barrial ha visto como se construyen torres de apartamentos en los flancos del barrio, lo cual impulsa una valorización del sector, sobre todo, en lo que atañe el suelo. Sin embargo, la edificación de dichos proyectos no trae consigo una mejora ostensible de las condiciones barriales, al contrario, genera un efecto de filtración que, según el profesor de la institución educativa Juan Navarrete:

termina generando cambios en el barrio, el primer cambio que genera es que todo el mundo quiera ya - de una manera u otra- relacionarse con las urbanizaciones ... y asociarse con personas que viven en las urbanizaciones para ellos sentirse - y va a sonar feo y clasista- pero para sentirse de un mejor estrato⁸.... El segundo es que obligatoriamente eso ha hecho que las personas se vean en la necesidad de mejorar urbanísticamente sus viviendas, entonces empezar a utilizar materiales de construcción más finos, ya no usan la madera y el cartón, sino que entonces vivimos al lado de una urbanización muy grande que se llama Puerta madera y al otro lado del barrio nos están haciendo otra muy grande, entonces la gente dice: "no, nuestras casas deben ser de material"

La autoconstrucción de todo el entramado barrial y de las viviendas, que persiste hasta el día de hoy, permite asociar la "desarticulación" de un espacio abandonado por instancias institucionales de orden municipal, departamental y nacional como un proceso de marginación urbana. Tal proceso, con la llegada de los capitales

inmobiliarios, se acentúa a través de la fragmentación, pues en las calles del barrio empiezan a aparecer los obstáculos propios de los conjuntos urbanos que buscan apartarse del espacio popular como rejas, vayas, cámaras de seguridad y muros altos.

Otro de los aspectos que junto con la autoconstrucción signan el devenir histórico del barrio es la división interna y externa. La primera responde a un proceso histórico que involucra a todo el municipio y que a su vez se relaciona con la división externa, ya que implica la repartición del suelo y su fraccionamiento.

Puede decirse que el proceso de apropiación de las tierras en la provincia antioqueña y en particular en Hatoviejo presenta un momento inicial de adjudicación de mercedes a los conquistadores por parte del cabildo de la ciudad de Antioquia y de los gobernadores, como premio por la reducción de los indígenas. Un segundo momento es el de la venta y donación de tierras, el cual puede situarse de manera aproximada a comienzos del siglo XVII, cuando se inicia en firme la fragmentación de las grandes propiedades y con ello el surgimiento de medianas y pequeñas propiedades, mediante las sucesiones y la venta de porciones de tierra a blancos libres, mestizos y negros manumitidos (García, 2011, p.73).

En consonancia con lo expuesto por García, al interior de lo que hoy se conoce como La Gabriela se da una repartición del territorio que termina por fragmentar las propiedades pequeñas y medianas bajo un modelo de loteo. Es decir, parcelas mínimas de tierra en la cuales se construyeron las primeras viviendas del barrio. Según Henao (1986) antes de conformarse los sectores que hacen parte del espacio barrial, había dos fincas, la cuales fueron vendidas y posteriormente loteadas. A este proceso se suma la descripción física del terreno:

Los accidentes geográficos -naturales- del terreno en que se encuentra ubicado el barrio: quebradas, terrenos baldíos...; formas contrastantes del terreno: áreas de configuración topográfica plana, áreas de configuración topográfica empinada (faldas o lomas) y áreas de textura pedregosa y arcillosa (Henao, 1991, p. 10).

Se presentan tres tipos de terreno, en consonancia con las tres fincas que dan origen al barrio, estableciendo unas tres tipologías que condicionan el poblamiento de la Gabriela. Quienes tenían la posibilidad de pagar un lote en la parte baja del barrio encontraban facilidades para construir sus viviendas. Por el contrario, quienes obtenía terrenos en las partes altas se hallaban batallando con espacios empinados y rocosos. Lo anterior, en palabras de Pedro, un estudiante, marca el inicio de un proceso que en la actualidad afecta "... zonas en las que directamente no llega el agua, o tienen que luchar [los habitantes] para poder recoger un solo baldado del agua, en cambio aquí [en la parte baja] los servicios públicos llegan solos"

Se da una desarticulación que se desarrolla y profundiza a través del tiempo,

pues en siete décadas de existencia del barrio, aún hay sectores sin alcantarillado y sin servicio de agua potable. El concepto de marginalidad urbana en la división primigenia que hay en la fundación del espacio barrial se extiende y profundiza a través de nuevas formas como la fragmentación incrustada en la última década del siglo XXI por los proyectos urbanísticos. Además de la exclusión en el acceso a servicios públicos básicos se da una separación cada vez más evidente de los espacios a través de muros, rejas y vayas.

La anterior división interna sufre un proceso de fragmentación, pues en la primera década del barrio se reconocen dos sectores principales, Barrio Nuevo y la Gabriela (Henao, 1991). En el siglo XXI con el crecimiento demográfico y la construcción de viviendas se identifican cuatro sectores: Calle Vieja, La Orquídea, Barrio Nuevo y la Gabriela. La división interna se presta para confusiones y separaciones de todo tipo, pues los mismos habitantes consideran cada sector como un barrio diferente “a veces piensan que Calle Vieja no pertenece a la Gabriela (Dora Carrasquilla, profesora)”. Los medios de comunicación como El Colombiano⁹ también cometen la misma confusión. Con motivo de un deslave ocurrido en 2010, mencionan a La Orquídea como un barrio diferente a La Gabriela.

El proceso de desarticulación no solo alcanza un plano espacial, pues a éste se suma la ambigüedad con respecto a las delimitaciones internas del propio barrio. El abandono estatal se evidencia en la inexistencia de estadísticas precisas y se complementa con ambigüedades acerca de sí la Gabriela es un barrio o un conjunto de barrios. En otras palabras, debido a la diferencia entre los sectores que conforman el espacio barrial existe un proceso de identificación que genera divisiones. No solo en el orden de acceso a servicios públicos, sino en el sentido de pertenencia y apropiación del “espacio social”. La experiencia vital de alguien que vive en la parte baja de la Gabriela contrasta con respecto a aquellos que habitan la parte alta del barrio y no se trata solo de brechas económicas atadas a los trabajos desempleados, así lo revela Katherine Vélez, egresada de la institución educativa:

Pues los de la principal [la Gabriela parte baja] critican muchos porque digamos que se sienten en un sector mucho mejor y critican mucho a las personas que viven a los sectores hacia arriba que es en la zona donde vivo yo

La crítica adquiere una función diferenciadora. Quienes viven en las partes altas son diferentes por su forma de vestir, por sus zapatos empantanados, debido a que las calles no están pavimentadas, por su comportamiento. La propia fragmentación barrial, expresada inicialmente en los espacios se compagina con categorías como el estatus y los roles esperados por quienes habitan ciertos sectores. Se configura la marginalidad urbana como una dinámica que señala los defectos propios de una sociedad desigual. Además, se endilga a las características culturales prejuicios asociados a la marginalidad.

El enroque entre lo popular, lo marginal y las instituciones educativas públicas

La mayoría de instituciones educativas públicas del área metropolitana del Valle de Aburrá se encuentran ubicadas en inmediaciones o dentro de los espacios de las comunidades a la cuales brindan el derecho a la educación. Dicha asignación de los colegios públicos se inscribe en la triada entre lo público, lo popular y lo marginal. Como puntualiza Martín Carnoy “el sistema escolar se hace más estratificado en sus niveles inferiores, especialmente en contextos caracterizados por la escasez de recursos públicos” (Carnoy, 1999, P.156). La educación pública y sus espacios quedan inscritos en la idea de la imposibilidad de equipararse con colegios de carácter privado. Como señala Lili García, profesora de bachillerato en la Gabriela:

Hay una diferencia muy grande, pues está el sector económico, lo mejor va para el privado, ellos tienen todo de primera mano y nosotros -los que estamos en el público- tenemos que acomodarnos a lo que el gobierno nos ofrece, o ya uno de su forma intenta mejorar eso, pero si se ve una diferencia enorme

Esta escisión entre lo público y lo privado solo será tomada aquí para señalar la segregación educativa que responde a la valoración de lo privado, enmarcado en la lógica empresarial como superior a lo público (Tiramonti, 2004). La estratificación, en consonancia con lo privado y aplicada a la institución educativa pública la Gabriela, refuerza la idea de la desarticulación que alcanza la educación al introducirla como una mercancía más. Así los colegios privados ocupan hectáreas en lugares campestres o en las zonas con un estrato más alto de la ciudad, mientras que las unidades educativas públicas quedan relegadas a los barrios populares o a los asentamientos informales e ilegales. Si a lo anterior se suma que, la única participación estable del Estado en el barrio la Gabriela es la presencia del colegio, se demuestra que la educación privada es una cuestión de clase. Además, esa presencia resulta insuficiente como lo manifiesta Blanca Urrego, docente del colegio:

La educación en las instituciones públicas no es la misma que en una institución privada, obviamente uno no puede abordar tantos temas, uno no puede profundizar tanto, la exigencia no puede ser tan alta como en una institución privada, entonces no tenemos tantos accesos a las TICs, no tenemos laboratorios en muchos colegios, y entonces eso me parece que complica las cosas

Es decir que la calidad de la educación se liga a los espacios disponibles para desarrollar los procesos de enseñanza y aprendizaje. La carencia de estos espacios se suma a la imposibilidad de quienes habitan la Gabriela de acceder a una educación mejor, pues como señala Tiramonti, “los chicos más pobres habitan la globalización anclados en lo local; para ellos el futuro está amarrado a la suerte del país y a las políticas nacionales. Serán lo que el país les depare. No hay escapatoria” (2004, p. 8).

Hay que entender que la historia de la institución educativa encuentra

una característica común con la historia del barrio, ambos espacios fueron autogestionados por la necesidad de la comunidad y con poca participación de las autoridades municipales. Sí se repasa la historia del proceso que da inicio a la escuela se encuentran particularidades persistentes en el tiempo y que refuerzan la desarticulación, segregación y fragmentación del espacio social, como señala el mismo Henao en sus trabajos previos sobre el barrio:

En el año de 1962 llegaron 3 maestras al barrio y encontraron un ambiente desolador que duraría muchos años, pues, no existía un lugar siquiera en donde enseñar Luego de mucho sacrificio la acción comunal consiguió una casa alquilada y allí se dio durante unos años las clases para los tres únicos años de primaria que existían (Henao, 1986, p. 25).

Este relato inicial permite afirmar que ni siquiera lo público llegaba en ese entonces al barrio autoconstruido, reforzando la segregación con respecto a la ciudad y a otros barrios planificados. Pero la historia no se detiene ahí. La primera intervención municipal data de 1970 y supuso mover la escuela a una nueva sede construida por la comunidad. Los problemas, no obstante, fueron múltiples “para terminar la escuela los albañiles aportaban su “mano de obra” gratuitamente y los habitantes regalaban un vidrio un ladrillo por niño matriculado, se hacían rifas, festivales, empanadas, todo lo que estuviera al alcance para recolectar fondos” (Henao, 1986, p. 26).

Aún con la nueva sede la educación solo llegaba hasta el grado quinto de primaria¹⁰ obligando a los estudiantes a salir del barrio en búsqueda de completar su bachillerato (Henao 1986). La historia de la educación en la Gabriela está marcada por obstáculos que solo son solventados por los miembros de la comunidad. La fragmentación, entendida como un obstáculo, comienza desde el mismo inicio del barrio y se materializa en los avatares que atraviesa el colegio durante décadas. Así, desde finales del siglo pasado, el colegio sigue en construcción, tratando de albergar a una población creciente en aulas deficientes.

Solo hasta la segunda década del siglo XXI comienza la construcción, con inversión de la municipalidad, de una segunda sede para albergar el bachillerato. El abandono continuado y prolongado hunde sus raíces en la historia del barrio, no se trata solo de los servicios públicos, se trata de la educación, la cultura, el ocio y la participación política. La marginalidad urbana hasta este punto se ha mostrado como una serie de procesos dinámicos que afectan y permean la vida de las personas.

La institución educativa la Gabriela de la necesidad de supervivencia a los principios de eficiencia

El colegio la Gabriela tiene dos sedes que reciben casi 1.900 estudiantes. Cada sede cuenta con dos jornadas, que van de 6 de la mañana a 12 del día y de 1 de

la tarde a 7 de la noche. Además de una jornada sabatina. La sede 1, trabaja con los alumnos de primaria, es decir, desde preescolar hasta quinto. Entre todos los grados suman 1100 alumnos matriculados. La sede 2 recibe estudiantes desde el grado sexto hasta el onceavo para un total de 781 alumnos.

Los salones de la sede 1 conservan la estructura con la cual fueron construidos, es decir, tienen 50 años de antigüedad, las posteriores ampliaciones se van dando en la década 1990 y las dos décadas del presente siglo. En otras palabras, el colegio se ha ampliado de forma vertical, pero las zonas comunes siguen siendo las mismas, lo que implica una carencia de espacios adecuados para la comunidad educativa. Rosa Vargas, docente de primaria, señala las necesidades espaciales:

Me gustaría que tuviera espacios verdes, ...un parque infantil grande, que hubiera aun teatro, como dos salones de preescolar dobles o triples, para los muchachos, para ver películas allá, para hacer teatro, que hubiese otra cancha más grande para que ellos pudieran hacer las cosas, y que los niños pudieran correr, porque es que los niños no pueden correr

La sede 2 inaugurada en el 2012, cuenta con salones amplios y entradas de luz adecuadas para las actividades académicas. Sin embargo, las zonas comunes son diminutas, pues tanto los patios, como la única cancha se ven restringidas por muros que lindan con las viviendas y calles del barrio. Otro aspecto que hace de los salones espacios confinados es la cantidad de dicentes, 37 en promedio, para cada aula. Al igual que la sede 1 se carece de espacios como un auditorio, laboratorios y una biblioteca, no obstante, cuenta con una sala de informática. Otra particularidad de la sede de bachillerato es que debido a contar con tres pisos posee una vista que deja observar todas las construcciones inmobiliarias, los ventanales y fachadas de casas del barrio, estas últimas separadas por centímetros de los muros de la institución.

La idea de lo público versus lo privado surge nuevamente en la descripción del espacio escolar y su funcionamiento, pues bajo el marco empresarial que resalta Tiramonti (2004) cobra sentido la palabra eficiencia. Se trata de sacar el mayor provecho de cada recoveco de la institución educativa, es decir, de sobrepasar las capacidades para las cuales están pensados los espacios y anular otros como bibliotecas y laboratorios.

Sí se vuelve a la historia de la escuela y del barrio la palabra eficiencia se traslapa con lo que en las décadas de los 60, 70 y 80 fue una cuestión de supervivencia, de adaptarse a las condiciones precarias del barrio, producto de la desarticulación urbana y la marginalidad. Ahora, en pleno siglo XXI a la falta de espacios adecuados o de maestros por alumnos se le llama eficiencia. Lo que se da no es una desaparición de la marginalidad sino un cambio en el lenguaje para nombrar las situaciones decadentes en las cuales se vive. El análisis histórico a través de las estructuras barriales que se despliegan en el espacio como el suelo, las viviendas y las autopistas

posibilitan estudiar esos rasgos, que aún hoy en día siguen afectando espacios y procesos como el educativo.

Como se indicó más arriba, nos interesaba en la investigación estudiar cómo estos procesos descritos influyen en la organización institucional, es decir, en el plan desde el cual se ponen en práctica las dinámicas de enseñanza y aprendizaje. El documento orientador de toda institución educativa pública en Colombia es el Programa Educativo Institucional (PEI)

Según el artículo 14 del decreto 1860 de 1994, toda institución educativa debe elaborar y poner en práctica con la participación de la comunidad educativa, un proyecto educativo institucional que exprese la forma como se ha decidido alcanzar los fines de la educación definidos por la ley, teniendo en cuenta las condiciones sociales, económicas y culturales de su medio.

En el caso de la Gabriela se maneja una propuesta pedagógica interactiva bajo un modelo humanista. La anterior declaración de principios aparece consignada en el manual de convivencia, el principal instrumento programático y organizativo del colegio, pues en él se consignan a manera de constitución, las reglas, deberes y derechos. Por fuera del manual de convivencia, quedan las mallas curriculares donde se estructuran las competencias, derechos básicos de aprendizaje y las temáticas de cada grado; así como el sistema institucional de evaluación que otorga un valor numérico y porcentual a las actividades académicas y al comportamiento personal y social.

El recorrido por las características históricas que permiten rastrear la marginalidad, sumado a la descripción de la institución en su parte programática y espacial son el último paso para pasar a presentar cómo los procesos de marginalidad urbana se relacionan directamente con la institución educativa.

En la Gabriela observamos, por lo tanto, formas de fragmentación interna, lo que implica que dentro los sectores marginados haya lugares considerados marginales, creándose una espiral de desgarramiento. Así, de los dos sectores originarios del barrio, La Gabriela y Barrio Nuevo, surgen dos más, La Orquídea y Calle Vieja, estos dos últimos son descritos por la profesora Bety Cartago:

Yo conozco la parte de La Orquídea, conozco la parte acá de arriba del colegio, Calle Vieja, pero son muy estigmatizados, a los muchachos les da vergüenza decir que vienen de La Orquídea o que vienen de Calle Vieja, porque es como sectorizado, porque la situación de ellos, por ejemplo, en Calle Vieja y en la Orquídea son situaciones más precarias que los que viven en esta parte central que es como decir, el estrato 6 de la Gabriela

La división entre un abajo “normal” y los sectores periféricos ubicados en la cima del barrio se aumenta con características propias del espacio, como la ausencia

de calles pavimentadas y aceras. Como veíamos, la tierra en los zapatos implanta una marca diferenciadora en las personas que habitan los sectores marginales. Es a través de esta asociación entre lo marginal y el pantano que se puede incluir la forma en la cual la marginalidad afecta a la institución educativa pública la Gabriela. Sí se plantea que existe una comunidad educativa heterogénea formada por los estudiantes, los profesores y los administrativos se asume que, a pesar de estar regidos por unas reglas generales, éstas se diluyen en la propia heterogeneidad de los alumnos y sus dificultades. Por lo tanto, pensar en la institución educativa como una entidad compuesta por un plano programático, uno institucional y uno vivencial exige estudiar cómo la marginalidad afecta a cada uno de estos planos.

En el caso de la institución educativa la Gabriela, la marginalidad caracterizada por la ausencia de servicios públicos, de espacios adecuados y de alimentación que sufren los estudiantes que provienen de las partes altas del barrio imposibilitan unas condiciones mínimas para estudiar. Así, cada plano de que conforma la institución se modifica para permitir la articulación de esas condiciones marginales al sistema, pero nunca para solucionarlo o reflexionar sobre él. En el plano programático la reglas, deberes y normas se disuelven a tal punto que el humanismo debe primar, pero entendido como la comprensión de la imposibilidad de un sujeto no apto para la educación.

Lo que sucede en términos prácticos es que aquellos chicos que viven en las partes altas son evaluados con los logros mínimos, tienen licencias para llegar tarde, para quedarse dormidos y para ausentarse de las clases. En el plano institucional en el cual se trata de mantener un cierto prestigio frente al sistema educativo, la salida menos complicada es tratar a todo el alumnado como un ente homogéneo, del cual la mayor expresión es el uso de uniformes. La idea de que un uniforme limpio y bien portado es una carta de presentación de institución, choca con la imposibilidad de acceso al agua de los estudiantes.

Finalmente, en el plano vivencial, es decir la interacción en las aulas y espacios comunes, aquel estudiante que no puede completar su aseo personal es discriminado y estigmatizado por sus prendas de vestir sucias o por su olor corporal. Se instaura, en la unidad educativa, una figura similar a la del pobre y del extranjero planteadas por Simmel (2002) en las cuales recae la simultaneidad de la aceptación y el rechazo.

Las formas dinámicas de un fenómeno como la marginalidad que necesita de una constante aprehensión afectan a la institución educativa de una manera explícita que desnuda la incapacidad de la educación para lidiar con la marginalidad. El impacto hace que los procesos de aprendizaje y enseñanza se vuelvan marginales, es decir, que deben suplantar su propósito inicial por el intento de retener a los alumnos más afectados por las condiciones marginales tanto en el sistema educativo, como en las aulas.

Conclusiones

El tratamiento de la marginalidad a partir del concepto de “desarticulación urbana” permitió entender el surgimiento y consolidación del barrio la Gabriela como un proceso de construcción autogestionado en donde prima la necesidad y la supervivencia. Ahora bien, a la par de tal proceso nace el colegio la Gabriela con un desarrollo marginal similar al del barrio. Aunque no hay una equivalencia mecánica entre la marginalidad del barrio y su desarticulación con respecto a la ciudad y la marginación de la institución educativa, si hay consecuencias de la desarticulación que afectan la institución.

Empero, no toda afectación de la marginalidad en la institución educativa se traduce en la integración de los problemas del barrio y sus habitantes. También existe la división entre lo privado y lo público que responde al modelo neoliberal en el cual lo primero es lo correcto y lo segundo lo deficiente, siempre sujeto de mejoras orientadas por las empresas privadas. Así los efectos de la marginalidad en el colegio la Gabriela no solo se estudian en el contexto barrial cerrado, sino que se amplían hacia estructuras que hacen posible un proceso continuo de marginación institucional y barrial. La marginalidad urbana queda puntualizada como un proceso interno y externo que se replica, con otras formas, en la institución educativa. Así las múltiples afectaciones no solo se limitan a rebajar estándares de calificación o aplicar un proyecto humanista, sino que se materializan en espacios inadecuados, cada vez más saturados y en contradicción con un pleno derecho a la educación.

La educación analizada como un fenómeno complejo que traspasa las consideraciones legales, pedagógicas y organizativas permite establecer correspondencias con factores inusitados. Así la relación entre la educación y el espacio urbano barrial devela un entramado de procesos de marginación que sortean el tiempo para acentuarse, metamorfoseados, en el espacio escolar, las normas educativas y las dinámicas de enseñanza-aprendizaje. El aporte, en definitiva, es añadir un grado de complejidad a las perspectivas que solo tienen en cuenta la comunidad educativa, obviando contextos. Se integra la historia del espacio, cómo fue habitado y cómo se habita, cómo inicia y cuál fue el relato que dio origen al barrio, para pasar a describir el surgimiento de la necesidad de educación y cómo esa educación bebe de la marginación histórica del barrio.

Notas

¹ Maestrando del Departamento de Sociología y Estudios de Género. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Ecuador. Colombia

² Una tesis de maestría de investigación en sociología realizada para, y con apoyo, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador entre el 2020 y el 2021. Titulada: Desigualdad, marginalidad y violencia urbana en las instituciones educativas públicas de secundaria. El caso de La Gabriela, Medellín-Colombia.

³ Las fincas son lo que popularmente se conoce en el resto de Latinoamérica como quintas, sin embargo, bajo este mismo término caben otras acepciones como granja. Así una finca puede ser un lugar de recreo, de producción agrícola o los dos simultáneamente.

⁴ El dato se obtiene de una nota periodística de 2011 publicada en un periódico de circulación nacional, El Mundo. <https://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=168768>

⁵ El primero de ellos de la década de los ochenta, se titula *Proceso histórico del barrio la Gabriela*. El segundo, de la década de los noventa, titulado *Relaciones de vecindad y afinidad en el barrio la Gabriela (Bello): una visión antropológica*.

⁶ Este fue un acuerdo entre los partidos tradicionales, liberal y conservador, mediante el cual se turnarían en el poder presidencial cada cuatro años, durante cuatro periodos. Dicho acuerdo dura desde 1958 hasta 1974.

⁷ Información obtenida de <https://www.proceso.com.mx/internacional/2018/10/11/los-trianala-banda-que-ha-ganado-todas-sus-guerras-213581.html>

⁸ La estratificación en Colombia, según la página del DANE es “es la clasificación de los inmuebles residenciales de un municipio, que se hace en atención al Régimen de los Servicios Públicos Domiciliarios en Colombia” dicha clasificación va de una escala de 1 a 6. Siendo el estrato 6 el más pudiente y el uno el más depauperado.

⁹ La confusión se presenta en la siguiente nota periodística escrita con propósito de la tragedia del 2010 https://www.elcolombiano.com/historico/evacuaron_130_casas_del_barrio_la_orquidea_de_bello-GDEC_114772

¹⁰ Según el ministerio de educación colombiano: El Sistema Educativo Colombiano lo conforman: la Educación Inicial, la Educación Preescolar, la Educación Básica (primaria cinco grados y secundaria cuatro grados), la Educación Media (dos grados y culmina con el título de bachiller), la Educación Superior y la Educación para el Trabajo y el Talento Humano. https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-231235.html?_noredirect=1

Referencias Bibliográficas

ARANDIA, G., BARBÓN, M. R., ESPINA, MAYRA., FERRIOL, A., GATTORNO, M., GONZÁLEZ, J., ROMERO, L., OLIVIA, B., PAZ, J., SOTOLONGO, P., Y ZABALA, M. (2001). ¿Qué es la marginalidad? *Temas*, (27), 69-96.

CARNOY, MARTIN. 1999. Globalización y reestructuración de la educación. *Revista de Educación*, (318), 145-162

DÍEZ, E. (2010). La globalización neoliberal y sus repercusiones en educación. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13(2), 23-38.

DORÉ, E. (2008). La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales. *Sociológica*, 23(67), 81-105

Enríquez, P. (2011). El espacio urbano como lugar de marginalidad social y educativa. *Argonautas*, (1), 48-78

GEERTZ, C. [2001 (1973)]. La descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. *En La interpretación de las culturas*. (pp. 19-40). Gedisa.

HENAO ZEA, J. (1986). *Proceso histórico del barrio La Gabriela* [Investigación no publicada]. Universidad de Antioquia sede Medellín.

HENAO ZEA, J. (1991). *Relaciones de vecindad y afinidad en el barrio la Gabriela (Bello)*:

- una visión antropológica* [Proyecto monográfico]. Universidad de Antioquia sede Medellín.
- JANOSCHKA, M. (2016). *Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina*. *Revista INVI*, 31(88), 27-71.
- LEFEVRE, H. (2013). *La Producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- PARRA, R., Y ZUBIETA, L. (1982). Escuela, marginalidad y contextos sociales en Colombia. *Revista colombiana de educación*, (10). <https://doi.org/10.17227/01203916.5079>
- PÉREZ, B. (2011). Y esto, a mí, ¿para qué me sirve, señorita? Implicaciones éticas y políticas de la etnografía en contextos de violencia, pobreza y desigualdad. *Ankulegi gizarte antropologia aldizkaria = revista de antropología social*, (15), 103-114.
- ROJAS, A. (2014). Aportes de la sociología al estudio de la educación (Autores clásicos). *Revista Educación* 38(1), 33-58.
- SABATINI, F., Y BRAIN, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 34(103), 5-26. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300001>
- SEGURA, R. (2014). El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades. *Working Paper Series / desigualdades.net* (65), 1-25. <http://dx.doi.org/10.17169/refubium-25281>
- TEDESCO, J Y PARRA, R. (1981). Escuela y marginalidad urbana. *Revista colombiana de educación*, (7). <https://doi.org/10.17227/01203916.5053>
- TIRAMONTI, G. (2004). La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación. En *La trama de la desigualdad educativa: Mutaciones recientes en la escuela media*. (pp.1-35). Manantial
- VEIGA, D. (2009). Desigualdades sociales y fragmentación urbana. En E. Sader (Ed.), *Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática* (pp. 51-61) CLACSO
- QUIJANO, A. (1972). La constitución del "mundo" de la marginalidad urbana. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales* 2(5), 89-106.
- TOURAINÉ, A. (1977). La marginalidad urbana. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(4) 1105-1142.
- Oliven, Rubén. (1980). Marginalidad urbana en América Latina. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 7(19) 49-62.
- SIMMEL, GEORG. 2002. El pobre. En D. N. Levine (Ed), *Sobre la individualidad y las formas sociales* (pp. 245-218) Universidad de Quilmes.

Webgrafía

- La causa de la tragedia en La Gabriela fueron las aguas subterráneas acumuladas. (7 de diciembre de 2010). *El Colombiano*. <https://elcolombiano.com>
- Evacuan 130 casas del barrio La Orquídea, de Bello. (8 de diciembre de 2010). *El Colombiano*. https://www.elcolombiano.com/historico/evacuaron_130_casas_del_barrio_la_orquidea_de_bello-GDEC_114772
- Alud de tierra se llevó el barrio la Gabriela en Bello. (5 de diciembre de 2010). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com /colombia/mas-regiones/alud-de-tierra-se-llevo-el-barrio-la-gabriela-en-bello-article-238808/>
- Vargas, M. (5 de enero de 2011). *La Gabriela, ya no es un barrio escondido*. El Mundo. <https://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impression.php?idx=168768>

Gutierrez, E. (8 de julio de 2020). *Aumenta la cobertura de agua potable en el barrio La Gabriela de Bello*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/en-la-gabriela-barrio-de-bello-aumento-la-cobertura-de-agua-potable-515388>

Croda, R. (11 de octubre de 2018). *Los Triana, la banda que ha ganado todas sus guerras*. Proceso. <https://www.proceso.com.mx/internacional/2018/10/11/los-triana-la-banda-que-ha-ganado-todas-sus-guerras-213581.html>

Habitantes de La Gabriela, en Bello, alertan sobre el peligro por torrenciales. (11 de marzo 2021). *H13N*. <https://h13n.com/habitantes-de-la-gabriela-en-bello-alertan-sobre-el-peligro-de-fuertes-torrenciales/>

Medellín Secretaría de bienestar social unidad de atención a la población desplazada. (30 de noviembre 2011). *Dinámica del Conflicto y Desplazamiento Forzado Intraurbano*. https://issuu.com/atencionavictimas/docs/conflicto_y_desplazamiento_-_caso_s

Documentos jurídicos e institucionales

Alcaldía de Bello. (2009). *Revisión y ajuste del plan de ordenamiento territorial de Bello*. Secretaría de Planeación. <https://bello.gov.co/index.php/features/nuestros-planer/item/81-plan-de-ordenamiento-territorial-pot>

Alcaldía de Bello. (2018). *Anuario estadístico de Bello 2018*. Secretaría de Planeación. <https://bello.gov.co/index.php/styles/anuario-estadistico-2016>

Ministerio de educación de educación de Colombia (2020). *Sistema Educativo Colombiano*. https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-231235.html?_noredirect=1